

A woman with long, wavy blonde hair and red lipstick stands in a room decorated for Christmas. She is wearing a strapless, floor-length, shimmering gold gown. The room has blue walls, a blue curtain, and a blue ornate table with a mirror. The scene is framed by a border of green pine branches and red Christmas ornaments. A small chandelier hangs from the ceiling.

*El  
Amor  
Vuelve  
En Navidad*

*Amaya Evans*

EL AMOR VUELVE EN NAVIDAD

Un Romance de época

AMAYA EVANS

2018

## Índice

[El amor vuelve en navidad](#)

[Sinopsis](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

## Sinopsis

"Relato corto de navidad"

Opal Haley, es una joven enamorada de la vida y fiel creyente de que todas las mujeres merecen su príncipe azul. Hija de un terrateniente, y en sus veintitrés años, no tienes muchas posibilidades de conseguir un marido noble, y su madre junto con la tía Rachel, no hacen más que empeorar el asunto con su insistencia de que debe casarse. Sin embargo eso no es impedimento para vivir estas festividades con mucha alegría pues es la navidad, su época preferida del año, donde siempre ha pensado que todos los deseos pueden volverse realidad. Desafortunadamente años atrás, Opal cometió el error de enamorarse de un hombre que jugó con sus sentimientos y dejó una profunda huella en su corazón. Ahora, en estas fechas tan especiales ella trata de rehacer su vida sin mucho éxito, pero el espíritu de la navidad sigue vivo en ella y eso podría hacer que los milagros se realicen.

## Capítulo 1

Opal hablaba animadamente con su hermana, que no paraba de moverse de un lado a otro mientras le contaba de todo lo que deseaba comprar para el día del baile.

—Será divertido. Además con la navidad cerca todo se verá hermoso.

—Eso es seguro. No hay mejor época que esa. No veo la hora de probar el pudín y los pequeños bastones de regaliz. Disfruto tanto del momento en que todos decoramos el árbol como nos enseñó la abuela...su mirada se tornó lejana recordando aquellos buenos tiempos.

Opal recordó cuando era pequeña y su abuela recién llegada de américa, para visitar a sus padres, le había enseñado la tradición de su país, sobre los árboles de navidad ricamente adornados con velas, flores y enormes guirnaldas de maíz blanco. Era de verdad una época maravillosa, en la que todos disfrutaban mucho y hasta los familiares mas lejanos venían para reunirse.

—¡Opal! —gritó su hermana de manera poco femenina.

—Por Dios, Rose. No hay necesidad de gritar —la regañó.

—Por supuesto que la hay, cuando no me haces caso. ¿En qué piensas? —preguntó indignada.

—Solo imaginaba todo lo que haremos cuando la familia se reúna. Pronto será el día de san Nicolás y podremos intercambiar regalos, ver a los niños jugar alrededor de árbol...

—Sí claro —rodó los ojos —ver a las hermosas criaturitas de la tía Beth, corriendo por todo lado y colmando la paciencia de los invitados a la fiesta, gritando a todo pulmón y llorando cuando ella los regaña.

Rose, debemos ser consideradas con ellos, no han tenido un padre que les inculque disciplina. Y la tía Beth no es precisamente una mujer de temperamento.

—Lo sé, por eso lo digo. Sería bonito estar con la familia, pero definitivamente ay excepciones.

Opal sonrió al ver la cara de horror de su hermana —cuando estés a punto de desmayarte, recuerda que solo estarán por la navidad. Además no todo es tan malo, recuerdo como siempre eres de las primeras en hacer pudin de ciruelas con mamá. Casi al alba, te veo ayudando a ponerle ciruelas, frutos secos, grosellas, mientras mamá toma pequeños sorbos de brandy antes de verter una buena cantidad en la mezcla.

Ambas se echaron a reír, siempre que hago esa receta con mamá, la señora Dempsey, termina riendo al ver como mamá se vuelve tan habladora y sociable.

—Por suerte la tía Rachel es más comprensiva que la tía Beth, y no le hace caso a las extravagancias de madre.

—Sé que no le gusta, pero también sé que nos adora y por eso nos invita cada año en la temporada. Ella no pierde las esperanzas de que conozcamos a alguien adecuado. Lo que en pocas palabras sería un hombre rico, apuesto y con título.

Eso era cierto, pensó Opal. Su tía se desvivía por ellas, pues solo tenía un hijo varón y por más que intentó tener más familia, no pudo. Su hermana Rose y ella, eran hijas del segundo hijo de un barón y

aunque muy acomodadas, en una casa grande y hermosa y su padre era un terrateniente, eso no era suficiente para el selecto y cerrado círculo de la aristocracia.

\*\*\*\*\*

La tía Rachel las había citado a ambas en el salón diciéndoles que había algo muy importante de lo cual quería hablarles.

—He decidido que ambas tendrán una buena dote—fue lo primero que les dijo. Opal miró a su hermana sorprendida.

—¿Está segura tía? No hay necesidad de...

—Tal vez no sea una obligación, querida. Pero definitivamente sí que hay necesidad de hacerlo. Sí queremos que ustedes dos se casen bien, debemos procurarles una buena dote. Ya lo hemos hablado con su padre y unimos esfuerzos para poder hacer esto.

Las dos jóvenes no sabía que decir ante esa sorpresa.

—Todo va a salir bien, mis niñas. Estoy decidida a procurarles el mejor futuro y ustedes son muchachas muy hermosas que estoy segura, van a ser un éxito en la próxima temporada. Sin embargo...—sonrió misteriosa—podría pasar que no necesitaran ninguna temporada más y que en la reunión que pienso hacer mañana, encuentren a sus futuros esposos.

—¿Usted cree, tía? —preguntó Rose, entusiasmada.

—Claro que si Rose. ¿Qué hombre no querría a alguna de ustedes por esposa?

—¡Ay Dios! Entonces debemos mirar bien nuestro guardarropa para saber que debemos ponernos los días en los que estarán aquí sus invitados.

—Es una buena idea—dijo su tía.

—¿Cómo podemos agradecerle?—le preguntó Opal.

—Agradézcanme no perdiendo esta oportunidad—sonrió Rachel y salió del salón.

Rose saltó de la emoción como una oca y su hermana solo la observaba divertida.

—Cuidado, Rose. Sí alguien entra y te ve en esa actitud poco favorecedora, dirán que no eres una dama. Ya sabes que los sirvientes suelen hablar de todo el mundo.

—Nadie me vio y además estoy feliz. Por el contrario de mi hermana, yo soy una mujer a la que la más mínima emoción, se le nota. ¿No te has preguntado si es precisamente eso, lo que hace que no te hayas casado?

Sabía que su hermana no quería herirla, pero ese comentario le dolió—Tal vez, pero nada podemos hacer. El señor nos hace distintas a cada una y puede que mi temperamento sea menos emotivo que el tuyo pero seguramente tengo otras cualidades.

Rose se dio cuenta de que había herido a su hermana sin querer—lo siento, Opal. A veces me comporto como una idiota y hablo de más. —la tomó de la mano—hermana, eres una mujer hermosa y es cierto, yo puedo ser demasiado entusiasta y eso no siempre es bueno. Estoy segura de cuando Lord Audrey te vea, va a quedar impresionado.

—No creo que él acepté l invitación de mi tía.

—Por supuesto que lo hará, toda persona importante en la sociedad, asistirá.

Opal estaba locamente enamorada del conde de Audley, sin embargo no estaba segura de que él sintiera lo mismo por ella.

Porque muchas veces ella sentía que la miraba de una manera diferente a las demás, pero otras veces parecía ni percatarse de su presencia. Ella no podía hacer nada más que conservar esos sentimientos para ella misma hasta que él hiciera algún movimiento que hablara claramente.

—Veo tu cara y sé lo que estás pensando.

—No lo sabes.

—Hermana querida, eres como un libro abierto.

Opal se cubrió el rostro con las manos—¿Qué haré si en la fiesta coquetea con todas las jóvenes y a mí ni me mira?

—Harás lo que cualquier dama con decoro haría y fingirás aunque te estés muriendo, que todo está bien.

—No creo ser capaz—dijo con aprehensión.

—Opal, espera a verlo y ya sabrás. ¿Qué ganas volviéndote loca, pensando en que le dirás o que te dirá a ti?

Ella estuvo de acuerdo con se hermana, sin embargo las horas se harían eternas hasta la fiesta. —está bien, trataré de no penar más en eso.

## Capítulo 2

Ese día, hacía un terrible frío, la brisa era fuerte y movía las ramas de los árboles sin piedad, haciendo que estas derramaran sus hermosas hojas color naranja. Sin embargo Opal no sentía nada; la expectativa era demasiada y ella en todo lo que pensaba era en verlo. Su doncella hacía los últimos arreglos en su cabello, cuando tocaron la puerta y vio a parecer a su hermana —Oh Rose, te ves encantadora.

—Tú te ves mucho mejor. Ese vestido es precioso. Serás un éxito en la fiesta.

—Los únicos ojos que quiero que me vean son los de él —le dijo arreglándose una vez más el vestido, y luego miró a su hermana—  
¿Estás lista?

—Lo estoy, ahora apurémonos para que mi tía no se moleste —dijo Rose afanada.

Bajaron corriendo hasta ver su tía que las esperaba abajo —Por Dios niñas, los invitados ya están llegando.

Discúlpenos, tía. —las dos entraron al salón verde, que era uno de los más grandes de la casa y estaba bellamente decorado para la ocasión, con muchas flores que desprendían deliciosos olores y velas ardiendo en las ventanas. Desde allí se podían ver los carruajes llegando y los lacayos que abrían la puerta en espera de que los invitados fueran bajando, para luego subir los escalones que llevaban

hasta la puerta principal. Había música mezclándose con las conversaciones y risas de la gente, y Opal empezó a buscar con la mirada a lord Audley, pero no lo vio. Mientras tanto siguió distrayéndose con todo lo que observaba; estaba segura de que muchas de las personas influyentes e importantes de la sociedad londinense, estaban allí presentes. Poco después notó que sus tíos conversaban con una pareja y con ellos estaba el conde. Opal se quedó sin aliento al verlo, su corazón latía rápidamente y estuvo a punto de tropezar mientras se dirigía a él sin importarle las normas de etiqueta, pero cuando estaba a casi allí, vio que no estaba solo, y que una mujer de cabello oscuro, de facciones hermosas, iba de su brazo muy sonriente. Su hermana que había visto todo se dirigió apresuradamente hasta donde ella estaba y la tomó del brazo para que dejara de mirarlos como una tonta. Pero en el momento en que ya se alejaban para que no las vieran, Lord Audley alzó la vista y sonrió al verla.

Él se acercó con la mujer —señorita Haley, es un gusto verla nuevamente —hizo una reverencia.

—Lord Audley, que grata sorpresa.

—¿No esperaba verme por aquí?

—Bueno...supe hace poco que estaba en Escocia y no pensé que podría venir.

—Sí, de hecho así fue pero afortunadamente me desocupé pronto para venir a ver a mis buenos amigos. Señorita Rose Haley, señorita Opal Haley ¿puedo presentarles a mi adorable acompañante, lady Clare Huntington?

Rose y Opal hicieron una reverencia y Opal la miró sin poder evitar sentir envidia. Esa era el tipo de mujer que hacía buena pareja

con un hombre como el conde, sin embargo ella no dejaba de soñar con que fuera ella quien estuviera de su brazo, como en ese momento lo hacía lady Clare.

—Señorita Opal, señorita Rose, es un placer conocerlas.

—El placer es nuestro, lady Clare, he escuchado que toca usted muy bien el arpa.

—¡Oh mi Dios! —puso la mano en su pecho en gesto dramático —¿ha escuchado eso de mí? —sus mejillas ruborizadas en un gesto de total sorpresa, que Opal no creía ni por un segundo.

—La mayoría de las personas que conozco, alaban su facilidad para tocar el arpa con tanto sentimiento.

Opal la detalló mientras hablaba; tenía la piel más impecable que había visto, sus cabellos eran rizos dorados como el mismo oro y sus ojos azules enmarcados en largas pestañas eran muy llamativos por lo vivaces.

—¿Señorita Opal? —la voz de ella la sacó de sus pensamientos. Observó entonces a su hermana que le devolvía una mirada asesina y entendió que había sido pillada infraganti, mirando indiscretamente a la mujer. Su hermana, bendita fuera, cambió el tema y empezó a hablar de música, que al parecer era algo que apasionaba a lady Clare.

Después de eso todos mantuvieron una conversación cordial sobre diferentes cosas incluido el clima y otras banalidades. Luego de un rato, ella se fue a bailar con algunos caballeros que su tía le había presentado y mientras lo hacía, miraba todo el tiempo de reojo buscando al conde. Cuando se hizo evidente que bailarían con todas las damas menos con ella, Opal salió un rato para no mirarlo coquetear con todas. Fue por el hall que llevaba a otros salones hasta

encontrar uno que estaba desocupado. No deseaba que su tía la viera y supiera que no se sentía bien. El fuego estaba encendido en la biblioteca y ella entró y se sentó en el cómodo sillón de su tío. Se recostó deseando que el baile ya terminara para subir a su habitación. Pero un ruido detrás la sobresaltó y al voltear a mirar se encontró con Lord Audley.

— ¿Cómo entró aquí? — fue lo primero que salió de su boca.

Él la miró divertido — Por la puerta — contestó en tono burlón.

— Quiero decir... ¿Cómo entró sin que me diera cuenta?

— Estaba muy distraída, mirando el fuego ¿En qué pensaba?

Ella se movió incómoda en la silla — no era nada importante.

— Parecía todo lo contrario.

A William sabía lo que ella sentía por él, la chica no lo disimulaba ni un poco y parecía buscarlo siempre que coincidían en algún evento de sociedad. Opal era hermosa a pesar de no tener el debido status para ser una condesa. Desafortunadamente el hecho de que su padre no tuviera título y fuera simplemente el hermano menor de un barón, no la hacía atractiva para ser su esposa, sin embargo no le disgustaría tenerla en su cama. Se acercó a ella — señorita Haley, no quiero que la noche termine sin tener un bailen con la dama más bella de este lugar. — le dijo consciente de que esas palabras la ablandarían y aplacarían su temperamento por haber llegado con Lady Clare.

— Lord Audley ¿Usted realmente cree que soy tonta? — lo sorprendió con la pregunta.

— Jamás pensaría algo así.

— Entonces, ¿Por qué cree que bailarías con usted esta noche después de haber actuado toda la noche como si yo fuera invisible?

Él la miró sin saber bien que decir.

—Yo... creí que después de la última vez que nos vimos, las cosas serían distintas —ella se refería a la noche en casa de los Ashton, cuando él le había dedicado toda su atención y la había hecho sentir como si fuera la única mujer en su vida. Esa noche la besó y para ella fue como un sueño, aunque al parecer para él había sido un momento como cualquier otro.

—Sí son distintas, pero no puedo venir a casa de sus tíos y dedicarle toda mi atención, cuando he tenido que venir acompañado de Lady Clare, una buena amiga de mi familia—. Tomó su mano y la llevó a su boca para darle un suave beso —usted sabe que en mi posición tengo ciertos compromisos pero quiero que sepa que no hago más que pensarla. Su rostro quedó frente al de ella y se acercó más hasta quedar muy cerca de su boca, tocó su cabello y una de sus manos tomó su rostro —necesito besarla... —no fue una petición, simplemente fue una demanda. El dulce encanto de los labios de ella lo llamaba. La besó acariciando su nuca y ella abrió su boca respondiendo con pasión. La lengua de él jugó con los labios y luego exploró más allá, encontrando su lengua con la que se enzarzó en una dulce lucha. El deseo explotó entre ellos y William subió sus manos a los redondos pechos, tratando de destapar uno para probarlo. Pero tan rápidamente como empezó todo, así acabó —Opal se alejó y lo miró avergonzada —no sé qué es lo que usted me hace señor, pero no voy a caer tan fácil en su juego —salió de allí casi corriendo y no miró atrás.

\*\*\*\*\*

Esa misma noche, después de aquel beso, ella se mantuvo al lado de su tía y su hermana para evitar tentaciones o peor aún, chismorreos de la gente. Vio aparecer a William pero sin la compañía de Lady Clare. Opal hablaba con su hermana tratando de disimular el fuerte rubor en sus mejillas causado por aquel encuentro.

—Señorita Haley —Rose y ella voltearon, pues ambas eran llamadas así.

William sonrió —mil perdones, me refería a la señorita Opal.

Rose sonrió —no se disculpe, nos pasa mucho. —Miró a su amiga Anna que le hacía gestos para que fuera con ella —les pido un permiso, mi amiga me llama.

Cuando ambos se quedaron solos, William extendió su mano — ¿me concedería el honor de ser mi pareja en este baile?

Ella lo miró desconfiada solo un momento y luego tomó su mano —Me encantaría.

Él entonces le ofreció su brazo y ambos se dirigieron a la pista de baile, se miraron cuando estuvieron uno frente al otro como si nadie más estuviera allí, y empezaron a bailar al ritmo de la música. William la llevaba de manera suave manteniendo en todo momento el ritmo, mientras veían a las demás parejas hacer lo mismo. Opal no podía creer que estuviera en brazos del conde. Se sentía en el cielo en ese momento y comenzó a pensar que tal vez era cierto lo que decía de lady Clare. Sabía que muchas mujeres no hacían más que perseguir a los hombres de la nobleza sin importarles el hecho de estarse imponiendo. Tal vez ella insistió en que él fuera su acompañante y el conde como un caballero que era, no pudo negarse.

El baile terminó un rato después y William la escoltó al balcón. Allí estuvieron hablando unos minutos hasta que él tuvo que

disculparse pues estaba comprometido con otra dama para el siguiente baile. Opal se quedó un rato más en el balcón disfrutando del clima que en ese momento no le molestaba para nada, porque aunque era una brisa otoñal fría, era de cierta manera reconfortante por el calor del movido baile en el que había participado. Además, el cielo estaba particularmente estrellado y a ella le parecía más hermoso que otras veces. Estaba segura de que esa noche no la olvidaría jamás.

### Capítulo 3

La mañana llegó rápidamente y Opal abrió los ojos sintiendo una calidez en su corazón. La noche anterior había terminado mejor de lo que ella se había imaginado. Cuando William y ella habían estado conversando en el balcón, él la invitó a pasear esa tarde, así que se prepararía y haría de todo para verse perfecta. Se levantó y fue a ver en sus guardarropas el vestido que se pondría. Tal vez el verde claro o mejor el azul de tafetán que hacía poco le había hecho su madre. Tomo ese al final porque siempre le había parecido que se veía bien con él, además tenía una bonita línea dorada en el borde de la falda y los puños de las mangas, se le hacían muy elegantes con ese encaje bordado.

Cuando él le propuso que se vieran, a ella no le pareció la manera más correcta de hacer las cosas, pero él le explicó que primero quería que se conocieran bien y después de eso, si visitarla propiamente porque si lo hacían al contrario estarían dando la impresión de que iban a casarse , de que había un cortejo serio y si al final se daban cuenta de que no eran una buena pareja, de igual manera tendrían que casarse arruinando un buen futuro para ambos al lado de la persona correcta. La idea seguía sin parecerle bien, pero confiaba en él y sabía de qué a pesar de su fama de mujeriego, no era una mala persona. Solo necesitaba darse cuenta de que ellos eran la pareja

ideal.

Cuando llegó a la parte del prado donde habían quedado, lo encontró esperándola. Su rostro se iluminó al verla —pensé que no vendría —le dijo sonriente.

—Se me hizo algo tarde. Es que mi tía estaba cerca y no sabía cómo escaparme sin ser vista.

William se acercó y tomó una de sus manos para besar el dorso —no importa, lo importante es que ya está aquí.

—Todavía no estoy muy segura de que esto sea una buena idea.

—¿Por qué? —la mirada que en ese momento le daba era tan intensa, que ella sintió que se sonrojaba. —he esperado este momento, mi querida Opal. Disculpa si soy impertinente por llamarte así.

—Por favor, hazlo.

—Anoche te fuiste corriendo y por eso te pedí que nos viéramos hoy. Deseaba tener un momento a solas, lejos de toda esa gente, para poder hablar. Su mano subió hasta su rostro y en poco tiempo estaba besándola. Sus manos empezaron a recorrerla por la cintura y luego fueron subiendo. Opal se separó empujándolo suavemente pero firme —dijiste que hablaríamos.

—Lo sé...le dijo al oído —pero para que hablar si podemos hacer cosas más interesantes —la rodeó con sus brazos para apoyarla contra un enorme árbol y dejarla sin escapatoria. Tomó sus labios de nuevo, de manera ansiosa y Opal se sintió débil. Sus pechos se endurecieron en una reacción totalmente desconocida para ella. Comenzó a perder la fuerza de voluntad para resistirse a sus caricias. William deslizaba las manos por su cintura subiendo lentamente hasta llegar a sus pechos llenos y ella sin poder resistirse colocó sus

dedos tentativamente en su cuello y le acarició el pelo de la nuca, arqueándose contra él, pidiendo sin palabras más de sus caricias. William se detuvo para mordisquearle el labio inferior y deslizar la mano por su espalda, pegándola más a él. Solo necesitaba unos segundos más y la tendría donde quería; en el pasto haciéndola suya. Le dio pequeños besos en la mandíbula hasta llegar al lóbulo de la oreja, donde se detuvo y deslizó la lengua sobre su piel hasta que ella se estremeció. Ella enredó los dedos en su pelo y lo abrazó contra su pecho. William fue deslizando los labios por su cuello, su clavícula, sus pechos, hasta llegar a sus pezones. Ella gimió al tiempo que él deslizaba la mano por el redondeado trasero de ella y la sintió dar un respingo.

—¡William! —gimió ella.

—Shhhh —la calló con otro beso—. No hay porque alarmarse, esto es algo normal entre dos personas que se quieren.

—Pero... —mientras el callaba sus protestas a ella le gustó lo que acababa de decir. Entonces él la quería —¿De verdad me quieres, William?

—Claro, preciosa —insistió él mientras sus manos subían lentamente por la falda de su vestido y llegaban a su ropa interior, donde se escondía el triángulo de vello entre sus piernas.

—Pero qué... ¿qué es lo que haces?

—¿No se siente bien? —tocó con un ritmo suave hasta que sintió que se ella ya no ponía tanta resistencia y comenzaba a relajarse abriéndose bajo sus dedos permitiéndole sentir su humedad. Introdujo otro dedo en su interior y la escuchó gemir. Buscó sus pechos y mientras con una mano le daba placer, con la otra acariciaba un carnoso pezón y le daba un suave mordisco. Estuvo

humedeciendo el endurecido pedacito de carne por un rato hasta que los muslos de Opal temblaron y él se agachó y separó un poco más sus piernas.

—¿Qué haces? —preguntó ella con las mejillas rojas al verlo frente a su parte íntima.

—Nada que no vaya a gustarte, cariño —le agarró las caderas con fuerza, pues estaba seguro de que brincaría y se retorcería con lo que pensaba hacer, y después de eso, buscó el punto que sabía que la iba a enloquecer, y lo humedeció con su lengua.

Ella se arqueó y gimió alto sin estar segura de lo que pasaba. William vio su rostro ruborizado y sus ojos brillantes por la pasión. Sabía que pronto ella tendría su orgasmo.

—Oh Dios, William ¿qué es lo que me pasa? —le decía jadeando hasta que una ola potente la atravesó —¡William, William! Opal sintió que fue tomada por una fuerza increíble y que un calor líquido como lava pura, tomaba todo su cuerpo llevándolo hasta el cielo y luego volviéndolo a traer a este mundo. Cuando abrió los ojos, se encontró con la mirada autosuficiente de él.

—Que regalo tan precioso me has dado, querida Opal —le dijo con cierta tristeza y le dio un beso. Esa chica era especial y lo sabía, pero ellos dos no estaban destinados a casarse. Conocerla en su pasión había sido verdaderamente importante para él, porque no pensó jamás que ella fuera de verdad tan inocente y que ese fuera su primer orgasmo.

—Nunca había experimentado algo así.

—Oh querida, las cosas que te faltan por experimentar —dijo con pesar.

—Lo dices de una manera tan triste, que parece que lo

lamentaras.

—No, no es eso. Es solo que pocas mujeres son como tú.

—¿Y eso es malo?

—En lo absoluto, querida. Es solo que hace mucho no conocía a alguien así.

Un rato después cuando ambos se habían calmado; ella de su arrebatador clímax y él de su tremenda erección, ambos se fueron caminando despacio y en silencio, hasta la casa de la tía de Opal. Cada uno estuvo sumido en sus propios pensamientos hasta que llegó el momento de despedirse.

—Gracias por una tarde inolvidable —le dijo William.

—¿Cuándo nos volveremos a ver? ¿Por qué mejor no me visitas en la casa? —le dijo ella esperanzada en que después de aquel encuentro las cosas serían más formales, y seguramente empezaría a cortejarla para luego pedir su mano.

—Sí, eso haré. En estos días te enviaré una nota para acordar el día en que vendré a visitarte.

Ella entusiasmada lo abrazó —muy bien —miró para todos lados —ahora tengo que irme, tía Rachel debe estar preguntándose por mí.

—Sí, es mejor que vayas con ella ahora —le dio un beso en la mano —adiós, Opal.

—Hasta pronto —lo corrigió ella sonriendo, y lo vio alejarse.

\*\*\*\*\*

Opal caminaba rápido hacia la casa. Sí su tía se daba cuenta de que había salido sola sin la compañía adecuada para una dama y que de paso se había encontrado con un hombre a solas, la asesinaría,

pero antes le quitaría todo su apoyo. La tía Rachel era un amor, pero ese tipo de cosas no las admitiría y más de una vez se los había dejado claro a ella y a su hermana. Ni hablar de que se enterara de todo lo que había pasado entre William y ella. Subió rápidamente hacia su habitación y miró para ambos lados cerciorándose de que no había nadie allí para verla entrar. Pero cuando estaba casi a punto de lograrlo, vio a su hermana que salía de su habitación y la miraba con reproche.

—¿Dónde se supone que estabas? Mi tía te ha buscado por todos lados.

—Estaba... —no sabía para donde mirar —estaba en...

—Opal, ni se te ocurra mentirme —la miró solo un momento y enseguida lo adivinó —¿te fuiste a ver con el conde? —su expresión era de asombro.

—¡Shhhh! —la mandó callar —¿Quieres que todo el mundo se entere? —la haló y la metió a su habitación de un empujón —sí, sí, estuve con él.

—No habrás hecho nada de lo que te puedas arrepentir ¿verdad?

—¡Por supuesto que no! —que tipo de persona crees que soy —le respondió molesta. Sin embargo sus ojos la delataban.

—Opal ¿estás segura?

—Bueno...tal vez nos dimos algunos besos...

—¿Qué?! ¿Pero es que te has vuelto loca? Eso podría poner tu reputación por los suelos.

Opal perdió la paciencia —no debí contarte nada, Rose. Siempre estás pensando en que todo es malo.

—Pues se supone que la debería ser así eres tú. No es mi trabajo como hermana menor, poner sensatez en esa cabezota tuya. Sí

alguien se entera de lo que has hecho, no valdrás nada a los ojos de la sociedad entonces ni tu conde, ni ningún otro te voltearan a ver.

—Rose, tu no entiendes. William me quiere, lo sé.

—¿Y cómo te has dado cuenta tan rápidamente? —la miró escéptica.

—Porque me lo ha demostrado hoy.

—Sí así fuera, te respetaría y haría las cosas de manera correcta no a escondidas. Ningún caballero que se precie de serlo le propone a una dama decente que se encuentren a escondidas a sabiendas de que podía dañar su reputación.

Opal la miró sorprendida ante ese ataque de rabia y Rose suspiró llenándose de paciencia —hermana, yo solo quiero que seas feliz, que te cases con alguien que te ame y te de la vida que te mereces, pero a pesar de que tu estas obsesionada con el conde, a mí no me parece que él sea el hombre para ti —comento incómoda —es demasiado... no lo sé...hay algo en él que no me inspira confianza.

—¿Por qué dices eso, Rose? Antes parecía agradarte.

—Lo hacía, pero con lo que vi ayer, no estoy muy convencida. Él trajo a otra mujer aquí, a casa de nuestros tíos sabiendo muy bien que tú estarías aquí. Además, he escuchado rumores sobre él. Las personas dicen que es un libertino en todas la regla y que no tiene intenciones de sentar cabeza.

—Es es porque no ha encontrado a la mujer adecuada.

—¿Y se supone que esa mujer eres tú?

—Tal vez —la miró altiva —¿es que acaso no soy suficiente para estar con él?

—No es eso, pero debes ser honesta contigo misma y darte cuenta de que aunque eres una mujer hermosa, hay damas mucho más ricas

que serían del agrado del conde. Nuestra dote es modesta a comparación de las de ellas.

Opal caminó hacia la puerta —es mejor que dejemos esta conversación hasta aquí, Rose. No pensamos de la misma forma y no quiero discutir.

—Está bien —se cruzó de brazos molesta —pero al menos escucha lo que te digo y trata de averiguar cuáles son las verdaderas intenciones del conde. No quiero que salgas herida. —después de decirle eso, se dirigió a la puerta y se fue.

Opal sentía gana de gritar por la rabia que tenía. ¿Por qué su hermana no podía sentirse feliz por ella? —caminó hacia la ventana y se quedó allí un rato viendo el paisaje “¿*tendría razón, Rose?*” ¿Sería William capaz de engañarla después de aquel momento tan especial e íntimo que acababan de pasar?

## Capítulo 4

Opal caminó un rato por aquel parque lleno de personas hablando, mirando las diferentes atracciones que tenían por aquellas fechas y de repente escuchó una risa estruendosa, una risa que ella conocía bien. Sabía que en algún se encontraba lady Clare. Caminó un poco más hasta que la vio en compañía de otras personas y cuál no sería su sorpresa al ver a William junto a ella. Se suponía que estaba en una reunión urgente y que por eso no había podido encontrarse con ella ese día. Tuvo un terrible presentimiento y sin embargo quería darle el beneficio de la duda. Se acercó sigilosamente hacia el grupo, en parte porque no quería que la notaran, deseaba poder escuchar un poco sobre lo que hablaban, así fuera de mala educación. Pero su sorpresa fue mayor cuando escuchó que decían su nombre y que Lady Clare le preguntaba si pensaba en tener algo serio con la señorita Haley, a lo que él contestaba riendo que jamás podría hacerlo.

—Es usted muy malo, lord Audley —comenzó a reírse —se nota solo con verla, que la señorita Haley está muy entusiasmada con usted y eso ha podido ser gratis.

Él la miró fingiendo que estaba ofendido —si lo que insinúa, mi querida lady Clare, es que yo de alguna forma he alentado esos sentimientos, está usted muy equivocada.

—De todas formas es terriblemente cruel que no la saque de su

error —su tono era burlón y Opal sintió que quería sacarle los ojos.

—Es cierto, debo hacerlo y no crea que no me afecta romperle el corazón a la joven, pero ante todo soy un hombre honesto y la señorita Haley en mi opinión necesita a alguien más...como decirlo... alguien más acorde con las faenas propias del campo, que ame ese tipo de oficios.

—¿Usted quiere decir un campesino? —lo miró la mujer sorprendida.

—Pensaba más en un terrateniente. Esos abundan últimamente con sus deseos de ingresar a toda costa en la exclusiva sociedad londinense.

Opal estaba segura de que había escuchado su corazón romperse aunque la gente dijera que eso no era posible. Las palabras crueles de William la destrozaban causando una agonía indescriptible. Ella confió en él, y se dejó llevar por la pasión que sus palabras de amor causaban en su cuerpo. ¡Dios! —quiso darse golpes —Todo había sido un engaño y ella como una tonta había caído. ¿Cómo alguien podía ser tan cruel? Después de tantas palabras, tantos elogios, ahora resultaba que el conde la veía como una estúpida campesina. Estuvo a punto de darse la vuelta pero él ya la había visto y sintió cierta satisfacción cuando vio el gesto de sorpresa en su rostro. William fingió una sonrisa cordial mientras la veía caminar hacia el grupo con el que había estado hablando. Pero no dejó que ella llegara hasta ellos y se adelantó para hablar a solas con ella, tal vez temiendo que le hiciera alguna escena, cosa que ella jamás habría hecho.

—Lord Audley —lo saludó educadamente sin dejar ver su enojo.

—Señorita Haley, que agradable sorpresa verla por aquí.

—Sorpresa sí, pero no creo que tan agradable.

—¿Por qué lo dice? Usted sabe que es un placer para mis ojos mirar su hermoso rostro siempre que puedo.

Ella se preguntó cómo podía ser tan cínico y sus labios se curvaron en una sonrisa que apenas llegó a sus ojos —No hay necesidad de fingir, lord Audley. Usted y yo sabemos bien que es lo que realmente piensa de mí así que no necesita derramar palabras atentas sin sentido para una provinciana que no le llega ni a los tobillos.

William iba a decir algo —cuando ella lo detuvo abruptamente — solo hubiera agradecido que esas mismas palabras que le ha dicho a sus amistades haciéndome quedar en ridículo, me las hubiera dicho a mí, de frente. Puedo ser una campesina a sus ojos pero no soy ignorante y sé entender cuando no le intereso a un caballero.

Él vio que no tenía caso seguir fingiendo —le ruego me disculpe por esas palabras tan necias que dije hace un rato —ahora se veía avergonzado.

—Por favor, no se disculpe —recuerde que mi padre también es un terrateniente y eso a sus ojos, es sinónimo de un hombre arribista que solo quiere formar parte de la nobleza —lo miró con tristeza — déjeme decirle que mi padre es hermano de un barón, y eso no le hace falta. Pero entiendo que solo ha dicho lo que piensa aunque me habría gustado saberlo antes. William miró hacia abajo, no era capaz de verla a los ojos pues sabía que la había herido y su intención era tal vez fanfarronear delante de sus amigos pero no hierla de esa forma , mucho menos humillarla. —Señorita Haley —¿podría olvidar usted mis crueles palabras?

—Señor, no puedo prometerle eso, pero no soy una persona de odios así que le deseo lo mejor. Ahora si me disculpa debo irme.

Luego de eso giró y se dirigió al mismo camino por el cual había llegado. Al llegar a casa de la tía Rachel, esta no comprendía porque Opal de un momento a otro quería irse y se veía tan triste. Por más que ella y su hermana le insistieron en que les contara que le había sucedido, ella no dijo una palabra y devastada decidió regresar antes a la casa de sus padres bajo la mirada atónita de su tía que le decía que estaba perdiendo una gran oportunidad para su futuro. Pero a ella lo que menos le importaba era su futuro y si conocer a su futuro marido implicaba tener que pasar por lo que había pasado con William, prefería no saber de hombres nunca más y quedarse soltera.

### *Cuatro años después...*

—Todavía no puedo creer que te estés casando —le dijo Opal a su hermana que se miraba una y otra vez en el espejo luciendo radiante.

—Y yo no puedo creer que tú no te estés casando también —negó su tía Rachel con la cabeza —si solo te hubieras quedado esos días en mi casa, habrías conocido a un hombre digno de ti y seguramente hasta te habrías casado antes que Rose.

Opal rodó los ojos —tía por favor, no vayamos a dañar un día tan especial para Rose, con ese tema.

—Querida, no puedo evitarlo —se encogió de hombros —una hermosa joven como tú, sin marido, es un desperdicio. Jamás

entenderé que se te metió aquella vez hace 4 años, para irte tan intempestivamente de casa sin darme oportunidad de presentarte el que sería tu marido hoy día —volvió a negar con la cabeza —aunque como decía mi abuela; no es bueno llorar sobre leche derramada —el vizconde terminó casado con una joven más inteligente que tú, que supo aprovechar la oportunidad. ¿Te imaginas? Hoy día sería una vizcondesa.

Opal cruzó miradas con su hermana, que sonrió amablemente conociendo la verdad de sus sentimientos.

—Tía, por favor —protestó Rose.

—Está bien, está bien, no diré nada más. Solo dime una cosa... ¿me dejarás presentarte a un joven apuesto esta tarde? Tengo el hombre perfecto para ti —le aseguró a Opal.

—No. He decidido que me quedare soltera.

—Su tía casi derrama la copa de jerez que tomaba en ese momento —Por Dios santo, Olivia ¿has escuchado a tu hija? —le preguntó con ojos desorbitados a su madre.

—Es lo que dice desde hace unos años, pero yo todavía guardo mis esperanzas. No negaré que para comodidad de cualquier madre, el tener una hija soltera es ideal pues es su compañía en la vejez pero no puedo ser tan egoísta y no pensar en que cuando ella llegue a su vejez, no tendrá a nadie que la acompañe y eso me rompe el corazón.

—Madre, para eso faltan muchos años.

—El tiempo pasa tan rápido, hija mía... —su mirada pareció perderse en el infinito —todavía recuerdo cuando apenas tenía quince años y soñaba con casarme con un apuesto caballero.

—Pero no lo hizo... —dijo Opal —fue a mi padre a quien conoció.

—¿Y quién te dijo que él no es mi apuesto caballero? —dijo

sonriendo —no será un conde, ni nada por el estilo pero es el amor de mi vida.

Todas se echaron a reír, y Opal abrazó a su madre —ojalá yo hubiera podido conocer a un hombre tan bueno como mi padre.

—Lo harás querida.

—¿Cómo está tan segura? —le preguntó Opal al ver su cara de misterio.

—Porque lo he pedido para navidad y hasta ahora no hay un solo deseo que haya pedido en esta época, que no se me haya cumplido.

\*\*\*\*\*

La ceremonia se realizó en la pequeña capilla cerca a la casa de campo de David, el ahora, esposo de su hermana Rose. Luego de eso, todos se dirigieron a la casa de los novios donde estos se radicarán hasta después de la navidad, cuando se irían a un viaje de bodas que comprendía varios países europeos. Este fue el motivo para que eligieran celebrar todo el día su matrimonio empezando en la mañana y terminando en la noche con un baile El desayuno nupcial era algo hermoso y digno de ver; tenían toda clase de manjares y frutas exóticas y la casa de David, estaba hermosamente decorada de manera navideña, pues ya en pocos días comenzaba el mes de Diciembre. Un grupo de violinistas amenizaba el desayuno y se corría el rumor de que en la noche, para el baile, una de las mejores orquestas del lugar sería la encargada de la diversión nocturna. Los novios se veían felices y su hermana no dejaba de sonreír en todo momento. Sus ojos eran los de una mujer enamorada y David la miraba con la misma intensidad. Opal se sintió tranquila por el

hecho de que su hermana tuviera un buen matrimonio y sin embargo no podía evitar la pequeña punzada de envidia al verla de la misma forma en la que a ella le habría gustado estar con...

—Buenos días, señorita Haley.

Esa voz —ella sintió escalofríos —no podía ser. El destino no podía ser tan cruel como para traer de vuelta a ese hombre a su vida, después de haberla hecho sufrir tanto. Ella ni siquiera fue capaz de enfrentarlo, sencillamente miró la salida más cercana y se alejó de allí sin responderle el saludo. Corrió por el gran salón, tragaba para contener las lágrimas que amenazaban con salir a raudales y lo único que se preguntaba era ¿dónde había un maldito cuarto para encerrarse a llorar sin que nadie la viera? Esa casa era muy grande todavía no se acostumbraba a ella por más que ya varias veces había ido con su hermana a visitar a la madre de David. Por fin encontró lo que parecía ser un estudio y oró porque no hubiera nadie. No estaba de humor para hablar o mantener las formas cuando lo único que deseaba era llorar y gritar. Afortunadamente el cuarto estaba desierto y solo unas cuantas velas iluminaban el lugar dándole la privacidad que necesitaba. Se sentó en un sofá que había cerca y pensó en lo que acababa de suceder. ¿Cómo es que William había terminado en la casa de David como uno de los invitados a la boda? ¡Dios!! No se sentía capaz de verlo de nuevo, de hablar con él como si nada hubiera pasado, pero tampoco quería dañar ese gran día para su hermana y su familia. Lo mejor era quedarse allí el resto de la velada mientras ellos se divertían y de esa manera no se darían cuenta de su sufrimiento. Las lágrimas siguieron inundando sus ojos al tiempo que pensaba en William y en su adorada esposa que de seguro estaba con él allí. Ella no era tan valiente como para soportar todo ese día

viéndolos hablarse y mirarse enamorados, y luego bailar en la noche como la pareja perfecta hecha en el cielo, algo que sería un duro recordatorio de que ella no llenó sus expectativas. Obviamente la dote de lady Clare era importante, pero también el hecho de que tenía mejor posición que ella y había estudiado en exclusivas escuelas para señoritas, mientras ella a duras penas tuvo una institutriz que le enseñó lo necesario, pero jamás le dio clases de francés o piano, mucho de menos de arpa, algo que la esposa de William tocaba muy bien. Escuchó la música alegre a lo lejos y las risas de algunos invitados que se estaban divirtiendo, mientras ella sentía que moría.

Un ruido de la puerta la alertó de que ya no estaba sola y se limpió las lágrimas rápidamente, trató de levantarse para saludar cortésmente a quien estaba allí con ella , pero nuevamente aquella voz le habló. Al darse la vuelta vio a William allí frente a ella con una mirada cautelosa.

## Capítulo 5

—¿Qué es lo que quiere aquí? —sabía que sonaba mal educada pero no pudo evitar preguntar.

—Me preocupé al verla salir tan apresuradamente. No quería asustarla.

Ella se cruzó de brazos a la defensiva pensando que se burlaba de ella —me refería a lo que hace en la boda de mi hermana.

—Oh... bueno... yo... —respiró profundo y trató de encontrar las palabras —primero quiero decirle Opal, que no sabe lo bueno que es volver a verla.

—Lamento no poder decir lo mismo, lord Audley. No sé qué lo hizo venir hasta aquí pero déjeme decirle que si lo ha hecho pensando que puede hacerme lo mismo que hace unos años, le advierto señor que ya no soy la misma joven tonta e ingenua de aquella vez.

Él sonrió tristemente —sé el daño que le causé, Opal. He lamentado eso durante mucho tiempo y no dejaré de disculparme por mi comportamiento inmaduro, pero en realidad he venido a la boda porque me han invitado.

Ella lo miró confundida ¿Quién podría haberlo invitado? Seguramente no fue mi hermana y tampoco mi cuñado.

—De hecho ha sido David quien me ha invitado, somos viejos

amigos.

Opal sintió como si su hermana la hubiera traicionado. Ella había tenido que ver la lista de invitados de su esposo y seguramente vio el nombre de William allí. ¿Cómo pudo acceder a que lo invitaran? Al menos pudo prevenirla pero en lugar de eso guardó silencio.

—Veo que ha quedado usted sorprendida.

William no podía dejar de mirarla, su actitud era distante con él, y lo comprendía perfectamente pero aunque su gesto no fuera el más amigable, eso no dañaba en nada su aspecto perfecto, sereno a pesar de todo. Tenía ahora una belleza distinta, quizás era la madurez que estos pocos años le habían dado. Se veía mucho más segura de sí misma, atrás había quedado la joven risueña que creyó en sus cuentos, la mujer que tenía frente a él, estaba seguro de que sería capaz de darle su merecido si ahora se le ocurría jugar con sus sentimientos.

Opal trató de disimular lo mal que se sentía —bueno...no puedo negar que no me lo esperaba pero si el novio lo ha invitado ¿Quién soy yo para oponerme? —hizo amago de irse —si me disculpa...

—Por favor, señorita Haley. No se vaya todavía, me gustaría decirle algo.

—Créame que no me interesa nada de lo que pueda decir, lord Audley.

—¿Sería posible comenzar de nuevo? Sé que es muy atrevido de mi parte, pero de verdad estoy muy arrepentido de mis acciones pasadas. —Es pasadas y puedo jurarle que ya no soy aquella persona que conoció hace unos años.

—Es difícil creer que en tan poco tiempo alguien cambie tanto —su mirada reprobándolo en todo momento.

—Créalo, señorita Haley. Las personas pueden cambiar cuando el destino les da duras enseñanzas.

Ella no quiso hablar más del tema y decidió recordarle que era un hombre casado por si se le ocurría comenzar con sus coqueteos —¿Y su esposa? Me enteré de que se había casado con una mujer digna de su título y sangre azul. ¿Cómo se encuentra lady Clare, quiero decir lady Audley?

—Lady Audley y yo, no estuvimos mucho tiempo juntos. Las cosas no salieron como ambos esperábamos, jamás pudimos llevarnos bien porque éramos demasiado distintos.

—Lord Audley, lamento mucho que su matrimonio no cumpliera con sus expectativas pero la verdad es que no me interesa escuchar lo que tenga que decirme al respecto. Pregunté solo por mera formalidad. No me importa lo que haga con su vida pero si me permite un consejo, trate de arreglar las cosas con su esposa. Sí ya se ha casado con ella, al menos trate de ser feliz y hacerla feliz a ella. Y en lo que se refiere a mí, le pido el favor de que me deje en paz.

Nuevamente ella dio la vuelta para irse y él molesto por su indiferencia, la tomó del brazo —ella murió hace dos años, en un accidente.

Opal se tapó la boca en un gesto de horror —oh Dios, yo... lo siento... lo siento mucho. Le pido que me disculpe, no tenía idea.

—No se preocupe, no tenía por qué estar enterada de eso.

—De verdad lo lamento, lord Audley pero por favor, se lo ruego, no vuelva a dirigirme la palabra. Entre usted y yo, todo está dicho y aunque han pasado años, yo jamás confiaría en usted como para brindarle mi amistad.

—Entiendo... —le dijo apesadumbrado —lamento mucho

escucharlo. Sí es lo que desea no volveré a molestarla —hizo una pequeña reverencia y se alejó.

Opal no sabía si sentirse aliviada o molesta por el hecho de que no hubiera insistido más. Luego se dio una bofetada mental por el simple hecho de pensar en que le habría gustado que insistiera.

El día fue pasando y Opal trató de concentrarse en ayudar a su hermana con el cambio de su vestido y en cambiarse ella misma para la noche del baile. Todo estaba saliendo muy bien y los invitados no tenían más que palabras agradables para todas las atenciones y entretenimiento que los novios habían planeado para ese día especial.

Ella se presentó con un hermoso vestido azul resalta su figura y que su tía sin su permiso había mandado a bajarle más el escote, lo cual casi la hace desmayar cuando se vio al espejo. Sabía que eso no podía ser obras de nadie más que de su madre y su tía, empeñadas en que ella casara a un buen partido. Cuando bajó las escaleras notó más de una mirada sobre ella y uno de los que no dejaba de observarla era el conde de Barlow, buen amigo de su tío aunque un poco mayor. Sin embargo desde hacía un par de meses cuando la vio en una visita suya a casa de su tía, no dejaba de enviarle flores. Rondaba los 40 y era lo que su hermana decía un viejo, pero a ella le parecía que a pesar de su edad se veía muy bien y aparentaba tener menos. De todas formas si llegara a tener algo con un hombre definitivamente preferiría al conde, pues parecía tener los pies bien puestos en la tierra y se veía un hombre sensato y muy serio. Sabía que no le daría dolores de cabeza y la trataría con el debido respeto y

amabilidad. Cuando llegó al último escalón, allí la esperaba el conde que enseguida se deshizo en elogios y la invitó a bailar. Pero a medida que la noche fue pasando y varios caballeros la invitaron, ella podía sentir la mirada de William quemando su piel. No necesitaba verlo para saber dónde estaba y que no le quitaba los ojos de encima.

William no había hecho más que pasear de un lado a otro por el salón, mirando a las parejas y viendo a Opal. Se veía impresionante con ese vestido, estaba más hermosa de lo que recordaba. Se preguntaba porque diablos la dejó ir. Sí se hubiera casado con ella y no con Clare, las cosas habrían sido muy distintas. Se armó de valor y se acercó a ella.

—Señorita Haley, ¿me haría el honor de concederme este baile?

—Lo siento mucho, lord Audley pero precisamente ahora voy a descansar. Gracias por la invitación —le dijo haciendo una reverencia y se alejó de allí sin decirle nada más.

William se molestó ante tal desaire. En su vida lo habían humillado de esa manera, pero recordó que él había hecho algo peor unos años antes. No tenía derecho a decirle nada a Opal después de cómo se había portado con ella. Pero eso no significaba que dejaría las cosas de ese tamaño. De alguna forma volvería a encontrarse con ella y seguiría insistiendo porque esta vez no iba a dejarla ir.

\*\*\*\*\*

Opal descansaba en el jardín interior de la gran mansión de los condes de Wolberton, grandes amigos de su tía Rachel. Eran una pareja encantadora que se habían casado hacía poco. Como pareja

joven y recién llegada a esas tierras, pues acababan de comprar la propiedad, deseaban conocer gente y mejor aún si eran vecinos, así que a su tía se le ocurrió que ella podía frecuentar a la condesa, y hacer buena amistad con ella. Un día mientras tomaban el té, la mujer tuvo una idea que a ella solo le causaría dolores de cabeza.

—¿No es Diciembre el mejor mes del año? —preguntó la condesa.

—Por supuesto que sí, querida. Hay tanto que hacer, tantas fiestas y eventos de amigos, sin hablar de las reuniones familiares.

—Es cierto, adoro ver familiares que no frecuento desde hace mucho y estas fechas son las mejores para esto.

—Sin dejar de lado el ambiente festivo y la nieve, las carreras de trineos y el patinaje en el lago —agregó Opal —hay muchas actividades.

—Por supuesto —dijo la condesa emocionada, no podemos olvidarnos de eso.

—He pensado en invitar un pequeño grupo de amigos además de los que ya me ha sugerido tu tía Rachel. Y algunos de ellos son caballeros solteros, amigos de mi esposo —miró con complicidad a Opal.

—Condesa...yo no estoy interesada en el matrimonio y si lo hiciera definitivamente no sería con alguien de la nobleza —la miró un momento —con el debido respeto a usted y a su esposo.

—Oh, no se preocupe señorita Haley, sé que la nobleza puede llegar a ser abrumadora. Y no todo el mundo es jovial y amigable. Pero no por los pecados de algunos, debemos juzgar a todos ¿verdad? —la miró con una gran sonrisa— Déjeme presentarle a algunos buenos amigos, que estoy segura, cambiarán muy pronto su manera de pensar. Por favor, disfrute unos días aquí como mi

invitada de honor, al igual que su querida tía.

—No sé...no conozco a nadie hasta ahora que me haya hecho pensar de forma diferente pero no quiero ser grosera, de manera que aceptaré su invitación.

La condesa aplaudió con deleite —que grandiosa noticia, estoy segura de que pasara un rato muy agradable. Además he pensado en hacer todo tipo de cosas alusivas a la navidad, de tal manera que los invitados se sentirán felices.

## Capítulo 6

Una hilera de carruajes atravesaban los campos ahora llenos de nieve, que conducían a la mansión de los condes de Wolberton. Una imponente edificación se erguía sobre la colina y cuando llegaron , varios sirvientes se adelantaron inmediatamente para saludar a los invitados y encargarse de llevar sus cosas adentro. La condesa apareció casi enseguida con su esposo dándoles la bienvenida.

—Querida Opal, que gusto que haya podido venir —ambas mujeres hicieron una pequeña reverencia y enseguida la condesa pasó a saludar a Rachel. Mi querida lady Wormwood, será un placer pasar estos días en su compañía y en la de lord Wormwood.

—Gracias, lady Wolberton. Debo decir que ha decorado su casa de una manera esplendida.

—Y no ha visto nada, estoy fascinada con el árbol de navidad que Arthur ha conseguido para mí —tomó a Rachel del brazo —por favor acompañenme, me encantaría que lo vieran. Caminaron por el amplio hall, hasta llegar al uno de los salones donde había un hermoso árbol, que se veía impresionante en la esquina cerca de un gran ventanal. Grandes guirnaldas, hojas enormes de ponsetias y pequeños candelabros con velas diminutas decoraban el hermoso árbol.

—Es esplendido —exclamó Opal.

—¿Verdad que si? —ella sonrió —he querido celebrar estas fechas en grande porque siempre ha sido tradición en mi familia

hacerlo de esa manera y ahora que me he casado, quiero empezar la misma tradición en mi propia familia.

—A mí también me encanta la navidad —le dijo Opal sin dejar de mirar el resto de la decoración. Las columnas tenían guirnaldas con flores rojas y en algunos lados estratégicos, tenían muérdago. Y pequeños muñecos de madera vestidos como san Nicolás estaban en la esquina cerca al árbol.

—Ay, por Dios, que mal educada. Las he hecho venir hasta aquí para mostrarles la decoración, cuando deben estar agotadas por el viaje. Por favor discúlpeme —llamó al mayordomo —Dennis, por favor lleve a los invitados a sus habitaciones.

—Sí, milady —caminó por delante de Opal y sus tíos, —por aquí, por favor.

—Espero que encuentren sus habitaciones cómodas, descansen por favor y nos vemos más tarde, para la cena.

—Estoy segura de que así será, lady Wolberton —respondió Opal.

—Querida, a mi edad siempre necesito un pequeño descanso después de un viaje en carruaje, pero te aseguro que para la cena nos pondremos al día —le dijo la tía Rachel que ya iba caminando detrás del mayordomo. Todos subieron las escaleras y después fueron conducidos por un largo pasillo, hasta detenerse en una de las primeras puertas.

—Señorita Haley, esta será su habitación. Un lacayo ya ha traído sus cosas. Y una de las criadas la ayudará a desempacar sus cosas en caso de que no haya traído usted a su doncella.

—Muchas gracias, Dennis.

El hombre hizo una reverencia y siguió con sus tíos para llevarlos a su habitación. Mientras tanto, Opal entraba a la suya y sus ojos se

abrieron de par en par al ver todo ese espacio. Era una habitación inmensa y muy hermosa; decorada en un color crema con detalles rosa pálido que emanaba tranquilidad. Un sofá enorme en terciopelo, una pequeña mesita al pie de la chimenea y una cantidad de muebles tallados con el más exquisito cuidado. Un espejo de con marco de plata le devolvía su imagen y ella se contempló durante un momento, luego pasó a ver el armario, que era algo sublime. Y ni hablar de la hermosa cama de dosel con cortinas grandes en colores que hacían juego con el resto de la decoración. Se sentó en ella para descansar un momento y se quitó las zapatillas. Al hacerlo, puso sus pies en la felpuda alfombra y miró por la ventana. Iba a ser una delicia pasar esos días allí, pensó emocionada.

Alguien tocó la puerta y ella se asustó.

—Disculpe, señorita no quise asustarla —hizo una reverencia — mi nombre es Arlette, cuidaré de usted mientras esté aquí.

Una chica entró —Es un placer conocerle, Arlette. Agradezco la ayuda.

—Señorita, si gusta puedo ir ayudando a desempacar sus cosas. No quise hacer nada hasta no presentarme.

—Me parece bien, muchas gracias.

Después de un rato calentándose cerca al fuego y un merecido descanso, con la ayuda de la doncella se cambió de atuendo y se unió a su familia para una visita de la casa , donde sus anfitriones les mostraron todos los sitios y rincones del lugar para luego ir al comedor y disponerse a cenar.

Al día siguiente Opal se levantó muy temprano con deseos de explorar un poco más el lugar, pero esta vez sola. Quedó maravillada al ver lo conservado que estaba el lugar desde la época medieval a la

cual se remontaban sus comienzos. La casa tenía tres pisos y tenía tantas habitaciones que era fácil perderse. Afuera los grandes jardines ahora no tan verdes como debían estar en primavera, se veían parcialmente cubiertos de nieve, pero al parecer en bastantes acres dispuestos para jardines, huerto y esparcimiento.

Cuando fue la hora del desayuno Opal se unió a sus tíos y fueron a la mesa, donde recibió mucha atención por parte de algunos caballeros, que deseaban conocerla mejor pues al ser sobrina de un barón, y al tener una buena dote gracias a ellos, se convertía en una buena razón para la atención de hombres serios con intenciones honorables pero también de caza fortunas. Después del copioso desayuno, todos los invitados fueron a pasear por los alrededores y otros se dedicaron a jugar dentro de la casa o fuera de esta, los que eran más valientes y resistentes a la brisa helada y al clima. El día pasó sin novedades y ella disfrutó de la compañía de algunos caballeros. Cuando llegó el momento de la cena, ella vio que había un puesto más, sin embargo no preguntó para no parecer mal educada. Su sorpresa fue tremenda cuando vio que la persona que se sentaba en aquel puesto era nada más ni nada menos que el conde de Audley.

Opal se quedó de piedra al verlo, y la condesa inmediatamente pasó a presentarlos creyendo que no se conocían.

—Condesa, ya he tenido el placer de conocer a la señorita Haley —le dijo William.

—De hecho nos conocimos hace varios años —comentó Opal.

—Oh pero que adorable coincidencia. Desde que vi a la señorita Haley, pensé en que tenía que presentarlos y ¡válgame Dios! , el mundo es un pañuelo, pues resulta que ya se conocen.

Ella no fue capaz de decir una palabra, y simplemente se limitó a

sonreír educadamente y sentarse en su puesto que para su mala suerte era el de al lado de William.

Durante toda la cena, que duró más de dos horas, ella casi no pudo pasar bocado mientras sentía la mirada penetrante de él sobre ella. Y tan pronto como esta terminó, ella casi saltó de su silla e inmediatamente se fue con las otras damas a tomar jerez y jugar cartas para no tener que verlo. Pero William era tenaz cuando algo se le metía en la cabeza y sabía que era lo que ella pretendía, sin embargo no la dejaría salirse con la suya. Estaba decidido a ganarse de nuevo su afecto y a demostrarle que era otra persona muy diferente de aquel hombre superficial que había conocido hacía unos años. La dejaría creer que se había salido con la suya, y había logrado evadirlo y luego se aparecería donde ella menos lo esperara.

La tarde siguiente Opal se fue a la biblioteca a leer a escondidas mientras la mayoría de los invitados departía en uno de los salones y otros habían salido a cazar con ese frío.

Comenzó a mirar diferentes libros y encontró varios que llamaron su atención. Se sentó en el mullido sofá cerca al fuego y comenzó a leer completamente distraída. Llevaba una media hora totalmente sumergida en su lectura cuando la voz de William la sobresaltó.

—Señorita Haley, buenas tardes.

Opal casi deja caer el libro de la sorpresa. No supo en que momento había llegado o cuánto tiempo tenía de estar allí. Estaba plantado frente a ella, tan apuesto, como siempre.

—Buenas tardes, lord Audley —se levantó e hizo una reverencia.

—Me imaginé que podía encontrarla aquí.

—¿Y para que deseaba encontrarme, milord? —ella miró hacia el

fuego de la chimenea, tratando de calmar sus nervios.

—Necesito que hablemos.

—Por favor, lord...

—William, por favor.

—De ninguna manera lo llamaré William —dijo ella cortante. Creo que lo mejor es que me vaya, no sería bueno si alguien nos encuentra aquí solos.

—Sería lo mejor que podría pasarme —confesó él.

—¿Cómo puede decir eso? ¿No se da cuenta de que si eso pasa, la gente pensaría que hemos cometido alguna falta y yo perdería mi reputación? Luego lo miró molesta —¡pero claro! Que idea puede tener usted de lo que afecta a una mujer perder su reputación?

—No lo digo por ofenderla, Opal. Pero debo admitir que las cosas serían más fáciles para mí si eso sucediera porque me obligarían a reparar mi falta casándome contigo.

—¿Y es eso lo que desea? —le dio una sonrisa sarcástica —me permito recordarle que el solo pensamiento de esa posibilidad, lo hacía temblar de miedo hacía algunos años. Que terrible para un conde casarse con una campesina.

—Por Dios, Opal. ¿Es que jamás lo olvidarás?

—¿Olvidaría usted algo así? ¿Sabe lo que me dolió haberle entregado mi corazón a un hombre que minutos antes me decía lo hermosa que era, y me...tocaba —le dijo con vergüenza —y resulta que poco después estaba burlándose de mí?

—Perdóname —se acercó a ella sin darle oportunidad de alejarse —la tomó de la cintura y la besó. En ese momento William supo que ella no había dejado de tener sentimientos hacía él. Su boca se abrió para él y separó sus labios con un gemido desesperado. El beso

exigente pero lleno de hambre y anhelo, la mareó de tal forma que sintió que perdía el equilibrio y si no fuera por los fuertes brazos de él, habría caído al piso. Opal envolvió sus brazos alrededor de su cuello en un desesperado intento por mantener el equilibrio. Las manos de él descendieron por su espalda haciendo que ella se arquera contra él.

—Dios... Opal cariño, me vuelves loco —le dijo entre besos —sus labios dejaron entonces su boca y se deslizaron por su esbelto cuello.

Sus dedos fueron a su escote, pero lo hizo tan discretamente y de manera tan hábil , que ella solo se dio cuenta cuando sintió el frío contra uno de sus pezones y luego la mano de él, acariciándolo. Opal aunque quería sentir sus manos y su boca sobre su pecho, sabía que debía negarse o iban a terminar haciendo algo de lo que se arrepentiría toda la vida.

—No William, por favor, no sigas...

—Perdóname, me dejé llevar.

—Debo irme —se apartó rápidamente, como si su toque la quemara.

—Opal, por favor, mira lo que acaba de pasar. Sé que sientes lo mismo que yo, no puedes negarlo por más tiempo.

—¿Y si es así que cambiaría? —le preguntó con tristeza.

—Cambia todo, Opal. Solo déjame demostrarte que todo será distinto ahora. Que tienes que perder?

—¿Mi corazón? —le dijo ella con sarcasmo.

—Te juro... te doy mi palabra de honor que no lo harás. Te mostraré que he cambiado.

Ella no quería darle esa oportunidad, pero muy dentro de ella deseaba comprobar si lo de ellos podía ser. Por más que luchara

contra ese sentimiento, allí estaba; todavía estaba enamorada de él.  
—Muy bien —le dijo finalmente —no sé si es buena idea, pero estoy cansada de encontrármelo en todo lado y de que siempre me busque para hablar en los lugares menos indicados.

William se echó a reír —puedo ser muy persistente.

—Ya lo veo...

—Te prometo que no te arrepentirás, miró hacia arriba y sonrió al ver una rama de muérdago —y también te prometo que volveremos a besarnos debajo de un muérdago.

## Capítulo 7

Los siguientes días ambos comenzaron a pasear y a disfrutar de los diferentes pasatiempos en la casa de los condes. Ella no estaba todo el tiempo con él, porque sabía que la gente comenzaría a hablar, por lo que se dedicaba a disfrutar de las atenciones de otros caballeros también. Sabía que a William no le gustaba mucho eso, pero ella no tenía ningún tipo de obligación hacia él de manera que trató de ser indiferente. Una de esas noches en las que todos se reunían a jugar o a charlar, después de la cena, él se acercó aprovechando que los tíos de Opal estaban muy concentrados en una conversación con el anfitrión.

—¿Y cómo se encuentra esta noche, señorita Haley?

—Muy bien, lord Audley, muchas gracias. He pasado unos días muy agradables aquí.

—Lo mismo, hace mucho que no me doy el lujo de pasar un buen momento con amigos, y divertirme un poco.

—¿De verdad? Yo pensé que lo hacía a menudo.

—No desde hace un par de años.

Ella supo entonces que se debía a la muerte de su esposa. Y se preguntó si tanto lo había afectado la pérdida de ella. Recordaba que le había dicho que no se llevaban bien. Lo detalló un momento; se veía muy elegante esa noche en ese atuendo formal.

—Tal vez si es cierto que ha cambiado un poco, lord Audley.

Él sonrió — ¿solo un poco?

Opal al verlo reír pensó que era el hombre más guapo de todos los que estaban allí esa noche.

—Me gustaría pedirle permiso para escribirle cuando regrese a su casa.

Ella guardó silencio ¿Qué podía responder ante aquella petición? Ni ella misma sabía que era lo que quería en ese momento. Sí bien era cierto que en estos días había bajado la guardia un poco con William y se había permitido conocerlo mejor, no estaba segura de acercarse aún más y permitirle entrar en su corazón de nuevo.

Un rato después, ella notó que William se retiraba temprano y pensó que tal vez le había sucedido algo o estaba indispuesto. Cuando unas horas más tarde subió a su habitación se dio cuenta de la razón; un pequeño libro estaba en su mesita de noche, envuelto en un vistoso lazo rojo y una pequeña tarjetita colgaba de uno de los rizados del lazo.

*Señorita Opal,*

*Espero que le guste este pequeño regalo. Es un libro de poemas, una edición según me han dicho es muy difícil de encontrar. Sé que disfruta de la lectura y por ese me tomé la libertad de comprárselo desde hace días. Por favor considere este presente como un regalo anticipado de navidad.*

*Sinceramente,*

W.

Opal no sabía cómo reaccionar. Era un detalle inesperado, y muy considerado de su parte y no pudo evitar sentir cierta calidez en su corazón. Llevó el libro en sus manos hasta la chimenea, se sentó en el sofá frente a esta para leer un rato, y terminó quedándose

dormida, soñando con él.

\*\*\*\*\*

En la mañana cuando terminó el desayuno, ambos fueron a un recorrido por los jardines cubiertos de la mansión. Luego salieron y aunque el frío era impresionante, a ellos no les importó, pues había nevado en la noche y el terreno aledaño estaba cubierto por un manto blanco de nieve pura. A estas alturas ya nevaba algunas veces, pero la de anoche había sido de las fuertes y ahora todo se veía irreal.

—Que hermoso se ve todo ¿verdad? —le preguntó Opal a William.

—Más que hermoso —pero él la miraba a ella.

Opal sintió que se ruborizaba. De repente escuchó que la llamaban, y vio a la doncella que venía apresurada hacia ella — ¡señorita! Milady ha llamado a todos los invitados, y me ha pedido que la buscara para decirle que se prepare. Parece que habrá un paseo en trineo.

Ella se emocionó —¡Oh que maravillosa idea!

William sonrió al verla tan feliz —bueno, entonces será mejor vestirnos acorde a la ocasión. Nuestro atuendo de ahora, no soportará el viento frío que nos espera en ese paseo.

Una hora después todos los invitados incluyendo a sus tíos, estaban esperando en la puerta. Opal se había vestido con su atuendo más abrigado y se había colocado el gorro y los manguitos de visón que le había regalado su tía.

—¿Estamos todos listos? —preguntó en voz alta la condesa.

—Todos dijeron que si al unísono y salieron hacia donde los

esperaban trineos listos para llevarlos de paseo. La condesa comenzó a hacer las parejas, iban cuatro en cada trineo y decidió que los tíos de Opal fueran con ella y el conde de Audley. William al darse cuenta de eso, le guiñó un ojo con complicidad, lo que causó que ella se echara a reír. Estaba tratando desesperadamente de que él no le gustara, sabía que podía salir herida de nuevo, pero William se lo ponía cada vez más difícil. Sin embargo su voz interior, la que era más permisiva, le dijo que no se preocupara por nada más que pasar un buen rato y dejara el pasado a donde pertenecía.

William le ofreció su brazo y ella con su mano enguantada lo tomó para ser llevada al patio, donde se subieron al trineo y después de que sus tíos también lo habían hecho, le dio una señal al conductor para que echara a andar a los caballos hacia los bosques cercanos. Todo se veía tan romántico con ese velo blanco encima que ella no pudo más que admirar la belleza del momento. Una manta cálida cubría sus piernas para protegerla del frío y estaba bastante cómoda, sin embargo William la atrajo hacia él para que tuviera más calor, y eso llamó inmediatamente la atención de su tía cuya vista de águila no los dejaba ni un minuto. En ese momento ella quiso alejarse, pero él se dio cuenta de lo que pasaba y la apretó aún más.

Ella se dio la vuelta para mirar a su tía que seguramente tenía una mirada reprobatoria pero se encontró con que ella la miraba feliz y le hacía señales de que siguiera su conversación con William.

—¿Te sientes bien? ¿Estás cómoda?

—Oh sí, mucho. Estoy maravillada con este paisaje. Han sido las mejores fiestas que he tenido para estas fechas.

—Y todavía no llega Noche Buena —le dijo suavemente mientras

tomaba su mano y la besaba.

William estuvo todo el paseo muy cerca de ella, pendiente de que se sintiera bien y de que pasaran un rato agradable. Cuando la luz se acababa, todos los trineos se dirigieron a la mansión nuevamente y todos los invitados extasiados por aquel rato de diversión fueron entrando al salón, donde los esperaba chocolate caliente para que entraran en calor.

Opal estaba tan contenta que no notó como su tía ya la miraba pensando en campanas de boda.

\*\*\*\*\*

Arlette ayudó a vestir a Opal con un atuendo de color vino tinto y le arregló el cabello con un elaborado peinado.

— ¿Así le parece bien, señorita?

— Está perfecto, Arlette. Muchas gracias.

La chica orgullosa de que a la invitada de su ama, le agradara su trabajo sonrió feliz y luego con una reverencia salió de la habitación. Opal se quedó un rato más mirando su vestido en el espejo. Hoy, era el último día en casa de los condes. Habían sido unos días de ensueño y ahora ella se sentía más segura de los sentimientos de William, pues en frente de todos había dejado ver sin vergüenza alguna, su interés en ella.

Bajó las escaleras y vio que muchas parejas ya estaban en el salón departiendo, algunas otras todavía no bajaban. La idea era cenar primero y luego comenzaría el baile. Miró para todos lados buscando a William y lo encontró hablando con lord Stanfield, al parecer un buen amigo con el que había coincidido allí. Él la miró un momento

mientras que hablaba con su amigo y le hizo una pequeña inclinación de cabeza en señal de reconocimiento. Ella hizo lo mismo y sonrió coquetamente mientras los ojos de William brillaban con algo que ella no sabía bien si era anhelo o deseo.

## Capítulo 8

La cena estuvo magnífica y así se lo hicieron saber a la dueña de casa que orgullosa mostraba su sonrisa en todo momento. Luego de un rato las damas fueron al saloncito donde tomarían vino y jugarían cartas hasta que los caballeros se les unieran y comenzara el baile. Ella aprovechó para ir un momento a retocarse un poco pero cuando pasaba por debajo de un muérdago, sintió que unos brazos la tomaban fuerte de la cintura y la llevaban a la oscuridad de un rincón. A punto estuvo de gritar hasta que vio que era William quien la tenía atrapada y reía.

—William, ¿qué haces aquí? Dios, que susto me has dado.

—Te seguí , pero no te diste cuenta y cuando vi que estabas debajo de un muérdago, no pude evitar la tentación de darte un beso.

—No, aquí no —trató de zafarse.

—Sabes que es la tradición, y es de mala suerte sino lo hacemos —sonrió traviesamente.

Opal miró para todos lados y susurró —está bien, pero un beso pequeño.

—Trataré —le dijo apresuradamente mientras sus labios encontraban los suyos fácilmente en la oscuridad. Su boca estaba caliente y dulce por el vino mientras la besaba saqueando su interior con besos lánguidos que mostraban una necesidad intensa. Opal, sumida en aquel momento de placer llevó sus manos a la espesa maraña de pelo de William sintiendo un calor insoportable e

inexplicable. William gimió suavemente

—Opal... —terminó el beso de mala gana.

—Esto tiene que estar mal... —le dijo sin aliento

Él sonrió mientras sus labios se posaban en su frente y la abrazaba fuerte contra su cuerpo —nada que sea tan hermoso como un beso entre los dos, puede estar mal.

—Pero este calor...

—Es una reacción, mi amor. Una reacción a la pasión poderosa que ambos sentimos.

—Siempre busqué una mujer como tú y sin embargo cuando te encontré te dejé ir, como un tonto. No sabes lo mucho que te necesito.

Opal tembló por sus palabras y se abrazó más a él.

—Tengo miedo de que me vuelvas a hacer daño, William —dijo ella débilmente —no lo soportaría esta vez.

Sus labios tocaron su cuello —si tú me dejas, yo puedo pedir formalmente tu mano esta noche y que todo el mundo sepa que nos amamos.

—Pero es que mis padres...

—Podemos hacerlos con tus tíos y luego iré a tu casa para hablar con tus padres. Así estarás segura de mis sentimientos.

Cuando ella iba a responderle, escuchó que alguien la llamaba.

—¡Oh por Dios, es mi tía! —dijo asustada —si me ve aquí, a solas contigo, lo tomará como algo terrible. Escóndete —le dijo, y salió a hablar con su tía.

—Niña, ¿pero en donde te habías metido?

—Aquí tía. Es que quería estaba buscando un lugar donde retocarme un poco y terminé perdiéndome. Ya ve que esta casa es un

laberinto por lo grande que es.

—Ummmm, si es cierto... —su tía miraba como un halcón para todos lados. Quería saber si lo que decía su sobrina era cierto o había alguien más por allí, pero por más que buscó no vio nada.—Muy bien, querida. Creo que ya te has perdido lo suficiente del evento, así que vamos que el baile está por comenzar —la tomó de la mano y se la llevó, mientras Opal miraba insistentemente al rincón donde sabía que William se había escondido.

Al llegar al gran salón, ya la orquesta empezaba a tocar y todos estaban preparándose para bailar. Uno de los invitados enseguida se acercó a ella para invitarla y ella aceptó porque además le encantaba la contradanza, que era lo que estaban tocando. Al llegar a la pista, su acompañante y ella eran la octava pareja que se necesitaba para el baile y enseguida comenzaron a bailar haciendo figuras y cambios de parejas de manera divertida y moviéndose vigorosamente. Todos bailaban y aplaudían, y ella la estaba pasando en grande. Después de que se terminó la contradanza, ella fue un momento a tomar algo de ponche y volvió a encontrarse con William, que esta vez le dijo que le reservara el último baile que sería un vals, y aunque estaba segura de que todo el mundo hablaría al verlos bailar algo tan íntimo, ella ahora se sentía más segura, de manera que sonriente asintió en acuerdo con él, para el vals.

Su tía le preguntó que si podía acompañarla al jardín cubierto que había en la casa porque necesitaba sentarse y quitarse los zapatos y no haría eso delante de nadie, y ella divertida por las ocurrencias de su tía Rachel, la acompañó sigilosamente para que los demás invitados o los anfitriones no se percataran de su ausencia. Pero

cuando iban llegando al sitio, vieron una pareja abrazada en la oscuridad y vieron cuando la mujer al verse descubierta se separaba rápidamente del caballero. Ella estaba a punto de disculparse cuando vio al hombre de perfil y supo que era William, lo reconocería en cualquier lugar. Su estómago se hundió y sintió que sus manos temblaban. Un dolor cruel estallaba dentro de su pecho y seguía su horrible camino por todo su cuerpo. Su boca se abrió para decir algo, pero no le salieron las palabras y al tiempo que la tía Rachel, le decía algo, ella era incapaz de entenderlo porque un fuerte zumbido en sus oídos y dentro de su cabeza se lo impedía. Escuchó como si alguien gritara y solo después se dio cuenta de que había sido ella.

—¡Opal, Opal! —la llamaba su tía, pero ella sintió que todo se ponía oscuro y solo atinó a decir unas cuantas palabras. —¿Cómo pudiste? Yo confié en ti... —balbuceó débilmente, luego de eso se desmayó.

\*\*\*\*\*

A la mañana siguiente, Arlette empacaba los baúles de Opal, con la ayuda de la tía Rachel. Todos los invitados estaban partiendo a sus casas. Cuando fue el momento de bajar, un lacayo estaba allí listo para recoger sus cosas y su tía la vio con expresión preocupada — ¿estas segura, hija de que te quieres ir hoy mismo? Los condes han sido muy amables y me han dicho que puedes quedarte el tiempo que consideres prudente para recuperarte.

—No tía, quiero irme lo antes posible.

—Pero me preocupa que no puedas resistir el viaje en coche.

—Sí vamos despacio, lo haré —le sonrió dándole ánimos para que

dejara de preocuparse.

—Por favor, Arlette ¿podrías dejarnos solas?

—Sí, milady —la chica salió y la tía Rachel se acercó a Opal. —hijita ¿Por qué no me dijiste que el conde y tú, tenían serías intenciones?

—¿Para que, tía? ¿Es que no se dio cuenta de que es un libertino, que solo quiere estar con las mujeres para jugar con ellas? Yo no estaba muy segura de comprometerme con él y fue lo mejor. ¿Se imagina donde eso hubiera pasado estando ya casados?

—Ay hija, las mujeres siempre tenemos ese tipo de situaciones en el matrimonio. ES la naturaleza de los hombres y nada podemos hacer.

—Le ruego me perdone, pero eso no es a lo que mis padres me han acostumbrado. Mi padre adora a mi madre y nunca le ha faltado hasta donde yo sé. Y creo que el tío tampoco le ha faltado a usted.

—No hija, jamás. Tu tío es un hombre muy educado y respetuoso del sagrado vínculo del matrimonio.

—¿Entonces porque debería yo conformarme con menos que mi madre y usted?

Su tía no le dijo nada, solo guardó silencio viendo lo demacrada que se veía su sobrina. No había querido comer nada en la mañana y ahora que se iban tampoco había probado bocado. A ella le caía muy bien el conde pero después de esto, lo había sacado de la lista de personas favoritas y no lo quería ver ni en pintura. Amabas bajaron despacio las escaleras y se despidieron de sus anfitriones que se lamentaban apenados de que las cosas hubieran resultado así, aunque ella no había querido contarles la razón de su desmayo porque para ella era motivo de vergüenza que William volviera a

humillarla delante de todo el mundo. Cuando estaba a punto de subir al carruaje la voz del conde la asustó —Opal...¿podemos hablar un momento?

Ella quería decirle que no y que se fuera al diablo pero no podía hacer una escena allí en la casa de los condes, así que no le quedó más remedio que acceder —Por supuesto, Lord Audley —le respondió para que evitara tratarla con familiaridad. Cuando estuvieron alejados del carruaje él la miró apenado —sé que estás pensando lo que no es y quiero aclararte que fue lo que sucedió.

—No tiene que hacerlo, lord Audley, usted y yo sabemos muy bien que esa es su naturaleza, y que jamás va a dejar de portarse de esa manera.

—Opal, solo déjame explicarte. Tal vez no aquí, déjame visitarte en tu casa, y verás que nada es lo que parece. Les pediré permiso a tus padres...

—Ya basta, Lord Audley, deje de burlarse de mí.

Los ojos de William se entristecieron —por favor, no botes todo a la basura, déjame corregir este mal entendido.

—No hay necesidad de nada de eso, milord. Ahora por favor, excúseme. Me esperan para marcharnos.

Opal no miró hacia atrás ni una sola vez y al subir al coche las lágrimas que tanto se había esforzado por contener empezaron a derramarse.

### *Dos semanas después...*

Rose estaba mirando la nieve caer por la ventana del salón, al tiempo que hablaba con su hermana, que llevaba días desganada y

muy triste. Había sido su idea que su hermana fuera pasar las navidades con el resto de la familia en su casa para que no estuviera melancólica.

—Todo está saliendo perfecto. Los tíos de David estarán aquí muy pronto y los otros invitados... —dudó un momento.

Opal la miró con curiosidad ¿Qué otros invitados?

—Unos amigos de David que querían pasar las festividades con él, pues hace mucho que no lo ven —le dijo apresuradamente.

El mayordomo anunció la llegada de los primeros invitados y Rose se levantó de la silla para ir a recibirlos con su esposo.

—Voy a bajar ¿vienes? —se veía un poco nerviosa pero Opal pensó que era por la cantidad de gente que había llegado.

—Me quedo un rato más aquí —le dijo ella desganada.

—¿Estas bien?

—Sí, claro —le dijo sonriendo para no dañar los planes de su hermana, que estaba entusiasmada como anfitriona de su primera fiesta navideña en su casa.

—Entonces voy a bajar pero no te demores mucho, quiero presentarte a nuestros amigos y no quiero verte triste —la abrazó.

—Está bien , hermanita. No me demoro —la tranquilizó.

Rose salió apresurada a encontrarse con su esposo y los invitados mientras su hermana volvió a sentarse frente a la ventana viendo caer la nieve y tomando chocolate caliente.

Una hora después ella seguía mirando por aquella ventana sumida en sus pensamientos, cuando el mayordomo la fue a buscar para decirle que la esperaban en uno de los salones. Ella bajó inmediatamente, ya vestida con un bonito atuendo de color verde esmeralda que siempre le habían dicho que le quedaba muy bien

porque resaltaba el rubio de su cabellos y su tez clara. Puso su mejor sonrisa cuando estaba en la puerta del salón, creyó que sus ojos la engañaban cuando se encontró frente a frente con William.

## Capítulo 9

—Lord Audley... —quiso preguntarle a su hermana que casualmente brillaba por su ausencia en ese momento, ¿Qué diablos hacía él allí? Pero con otros invitados presentes, tuvo que tragarse sus palabras y hacer acopio de todas sus fuerzas para no llevarla a un lugar privado y decirle unas cuantas cosas. ¿Cómo le ocultó que había invitado a ese descarado?

—Señorita Haley, se ve usted hermosa esta noche —dijo William sacándola de sus pensamientos.

—Muchas gracias, milord.

—He venido por invitación de mi amigo David, pero también porque deseaba verla para hablar con usted. ¿Podríamos?

—Lo siento, lord Audley, pero en verdad estoy demasiado ocupada ayudando a mi hermana con esto de la celebración navideña y no creo poder hablar con usted. Discúlpeme, por favor —no le dio tiempo a decir nada más y salió enseguida del salón.

Luego de la cena, todos se reunieron en uno de los salones para cantar villancicos y tomar ponche. Entre risas y diversión la noche fue pasando y al final todos se fueron retirando. Ella fue de las últimas y cuando iba llegando a su habitación escuchó pasos pero al darse la vuelta no vio a nadie. Siguió su camino y abrió la puerta de su dormitorio cuando alguien la empujó hacia adentro y se encerró

con ella.

—Pero qué tipo de...

—Opal, soy yo —le dijo William en voz baja y haciendo señas para que no hiciera ruido.

—¿William? Por Dios santo ¿Es que tu descaro no tiene límites?

—No cuando se trata de ti. No me diste oportunidad en toda la noche. Quise hablar contigo hoy, y durante todos estos días no he hecho más que enviarte cartas diciéndote como pasaron en realidad las cosas pero tú, según me ha dicho tu hermana solo las arrojas a la basura sin siquiera leerlas.

*Esa pequeña traidora, pensó herida.*

—Sí lo hice es porque tengo suficientes razones ¿no te parece? — sus ojos estaban húmedos.

—No, no las tienes.

—Opal, esa mujer con la que me viste no es otra de mis conquistas como piensas. Ella es mi prima. Llegó ese día sin avisar a nadie, aparentemente tuvo problemas con su esposo. Él es un hombre violento y toda la familia no ha hecho más que aconsejarle que lo abandone que tiene suficientes pruebas para poder acabar con ese matrimonio pero hasta entonces ella no había querido escucharnos. Esa noche ella llegó porque sabía que yo estaría allí y ella vive a menos de cinco kilómetros de la casa de los condes, por eso fue a buscarme y en sus desesperación, no le importó que su presencia causara cotilleos. Yo la consolaba en el momento en el que tú llegaste con tu tía.

Opal todavía no terminaba de entender en su mente lo que él le decía. ¿Esa hermosa mujer era su prima? Cuando empezó a

asimilarlo, un rubor furioso corrió por todo su rostro —yo... no sabía que...

—Por supuesto que no lo sabías. Yo quería presentártela pero en lugar de eso...bueno, ya sabemos lo que pasó.

—Oh Dios, si eso es cierto, ella debe estar pensando lo peor de mí.

—No es así, mi amor. Ella sabe quién era yo y como solía tratar a las mujeres. Cuando le conté que tú eras el amor de mi vida y le dije como te había tratado antes, me dijo de todo. Y me advirtió que si no iba tras de ti, me las vería con ella —le dijo sonriendo.

—Oh William, estoy tan avergonzada de mi actitud —se tapó el rostro con las manos.

—No tienes por qué estarlo, mi amor. Solo necesito que me digas que sientes lo mismo que yo. Que me amas tanto como yo te amo a ti , y te juro que mañana mismo pido tu mano en matrimonio a tus padres —se acercó y la abrazó para luego darle un beso. Al separarse tomó su rostro entre sus manos —te amo —volvió a decirle.

Opal por primera vez no tuvo temor a decir lo que sentía —yo también te amo.

—Mi amor, no sabes lo feliz que me haces, no puedo imaginar perderte de nuevo y estos días que estuvimos separados fueron todo un infierno para mí. La miró directamente a los ojos —¿Te casarás conmigo, Opal?

—Sí, mi amor. Me casaré contigo.

Él la besó en la boca y a partir de allí, ya no hablaron más, todo fueron caricias. Las manos de William bajaron por su cuerpo, fueron dejando un rastro de fuego a su paso, haciéndola temblar y generando una necesidad que crecía dentro de ella y a la que no

encontraba explicación.

—Opal, amor mío —murmuró él su cuello bajando sus manos a la hilera de pequeños botones de corpiño de su vestido. Opal sintió algo de vergüenza al principio, porque siempre pensó que sus pechos eran pequeños pero recordó que en otra ocasión él los había visto y le habían gustado. William fácilmente la liberó del vestido, luego ella se quitó las enaguas y se quedó en camisón. Sabía lo que vendría y no tenía miedo, lo deseaba tanto como él. Estaba frente a la chimenea y la tela de este se transparentaba totalmente dejando ver sus hermosas curvas y su cuerpo perfecto. Él se dio un banquete mirando cada centímetro de su belleza.

—Dios Opal, eres magnífica. Tanta belleza... —su mirada la recorrió con ojos llenos de deseo. —Eres hermosa —la besó nuevamente y ella sintió su aroma masculino, envolviéndola. Las manos de él se deshicieron del camisón y luego se llenaron con su cuerpo desnudo, acariciándolo, pasando por sus pechos, su cintura, sus caderas, era como si quisiera estar totalmente seguro de que toda ella era suya. Luego volvió a sus pechos y tomó sus pezones frotándolos y haciéndola gemir por el placer que le provocaban con sus caricias. Reemplazó después sus manos por su lengua y ella jadeó ante la sensación de su boca caliente. Las manos de Opal sostuvieron su cabeza mientras él devoraba ambos pechos, primero uno y luego el otro y una humedad mientras una extraña humedad brotaba de sus partes íntimas. Gimió su nombre sin saber lo que quería de él —William...

Él la miró un momento y la tomó en sus brazos para llevarla a la cama, la colocó suavemente en el colchón y luego la dejó un momento sola para quitarse la ropa y después volvió a ella. Tomó su

rostro y la beso, mientras una de sus manos bajaba por su estómago hasta llegar a sus muslos y de allí a la parte interna de estos. Lentamente buscó su sexo. Opal gimió de anticipación y lo vio tocar el triángulo de vello, donde luego sus dedos se hundieron explorando y sintiendo la humedad delicada que brotaba de su vagina. Ella se dejó ir ante todas esas sensaciones con los ojos cerrados y gimiendo por el placer que él le proporcionaba con sus caricias. Poco después ella llegaba a su orgasmo y él subía sobre su cuerpo mirándola con amor —Eres lo más precioso en mi vida, mi amada Opal. Se hundió en ella sintiendo que la barrera de su inocencia se rompía y ella jadeó ante el dolor inesperado, que luego se fue aplacando. William la besó de nuevo tratando de hacerla olvidar el dolor, sus dedos acariciaron la pequeña perla de carne entre sus labios íntimos y el placer volvió a crecer. Las caderas de Opal se movían contra él como si supieran que hacer y William se movió dentro de ella más rápido hasta que el clímax de ella llegó casi enseguida y segundos más tarde, él derramaba su semilla deseando que diera frutos. Sus corazones agitados por aquel intenso momento tuvieron que esperar a calmarse por un buen rato mientras ambos se abrazaban y acariciaban, diciéndose palabras de amor hasta bien entrada la madrugada cuando de nuevo dieron rienda a su pasión y después de eso, él tuvo que marcharse con el mayor sigilo para evitar un escándalo.

William, la miró dormir; mientras tomaba su ropa y se cambiaba, observó su cuerpo esbelto y deseó estar pronto casado con ella y tener una familia. La sola idea de verla con el vientre redondeado esperando a su hijo, lo encendía de nuevo. Sonrió mientras salía de la habitación pensando en que lo que acababa de ocurrir había sido

demasiado especial para expresarlo con palabras. Jamás se sintió así con ninguna mujer y sabría que jamás lo haría. Ella era la indicada desde el principio, y ahora que afortunadamente estaban unidos, no había marcha atrás.

### *Día de navidad...*

Opal se despertó en su cama, pero esta vez en lugar de abrir los ojos y empezar a llorar, comenzó a reír. Se levantó enseguida presa de la emoción porque era el mejor día de su vida; en primer lugar por ser víspera de navidad y en segundo porque ese día William pediría formalmente su mano, a sus padres. Tocó la campana para avisar a su doncella que viniera a ayudarla y mientras la muchacha le hacía su peinado favorito, y la ayudaba con el vestido de ese día, ella no hacía más que hablar emocionada de todo lo que haría ese día. Escuchó que alguien golpeaba la puerta y vio entrar a su hermana, ya lista, que la miraba feliz.

—Es víspera de navidad ¿Lo puedes creer? Todo ha pasado tan rápido...

—Lo sé, este día es el mejor del año —respondió Opal casi cantando.

Rose la observó un momento —¡estás radiante!

Opal dejó de moverse por toda la habitación —¿te parece?

—No me mientas, soy tu hermana —la tomó de la mano y la haló hacia ella —¿Qué pasó anoche? —le preguntó en susurros.

Opal le hizo señas de que guardara silencio. No quería hablar de eso frente a la doncella. Pero cuando estuvo lista para bajar y la

doncella se había ido le contó todo a Rose.

—Oh Dios mío, Opal. David y yo sabíamos que todo era un mal entendido, pero tú no admitías que se te dijera nada y estabas tan triste que no lo soporté más. Por eso acordamos con David que él viniera. Perdóname hermana, sé que te sentiste traicionada, pero yo jamás haría nada que te dañara.

—Lo sé, Rose, y ahora te lo agradezco porque si no hubiera sido así, jamás habríamos hablado y arreglado las cosas. Ambas se abrazaron y luego bajaron para probar el pudín de pasas que hacía su madre para ese día.

—¡Dios! qué alivio, pensé que me odiarías.

—Nunca podría odiarte, hermanita —le dio un beso en la mejilla.

—Bueno —se limpió las lágrimas —ahora que todo se ha aclarado ¿Qué te parece si bajamos a probar el pudín de pasas que hace, madre?

Efectivamente cuando estuvieron en la planta baja y se dirigieron a la cocina, su madre estaba volviendo loca al chef, al ayudante del chef y a todo el que allí estaba.

—Por Dios, las pasas no van así, primero hay que ponerlas en miel de rosas y dejarlas al menos dos horas allí —decía al tiempo que tomaba una copa del brandy que le pondría al pudín.

—Pegdone madame, perro en todos los años que tengo en este oficio, jamás había escuchado de esa receta —decía el chef francés de la casa. Rose y Opal se reían a carcajadas de ver la cara del pobre hombre que ya no sabía que más hacer ante las demandas de su madre. Afortunadamente al final se pusieron de acuerdo y decidieron unir las recetas de cada uno para darle un toque exótico al pudín. El resto de los sirvientes daba los últimos toques decorativos

al salón y ponían muérdago en cada rincón donde podían.

Luego, cuando el pudín se estaba horneando todas salieron de la cocina y se fueron a cantar himnos navideños un rato, hasta que Rose le dijo a su madre que salieran a ver la nieve y a jugar un poco con ella. Para ese entonces, William también se había levantado, junto al resto de invitados y todos hicieron parte de una guerra de bolas de nieve que duró más de una hora. Cuando el frío empezó a sentirse fuerte y el hambre invadió a todos, los sirvientes ya tenían listo un copioso desayuno, y chocolate caliente para todos. Luego de semejante festín llegó el tan esperado pudín de pasas de su madre y fue todo un éxito. Entre las pasas con miel de rosas y las especias que el chef insistió en colocarle, el pudín fue toda una delicia.

Opal observó disimuladamente, que su padre, David y William, se dirigían en ese momento a la biblioteca y miró a Rose nerviosa. Su hermana le sonrió para calmarla y se levantó seguida por los demás invitados. —Vamos al jardín cubierto ¿nos acompañas, Opal?

Ella fue con su hermana para tratar de distraerse y aligerar un poco el nerviosismo del cual era víctima en ese instante. Cuando estuvo al lado de su hermana, esta se acercó a su oído —Esta vez todo saldrá bien, ya lo verás —le susurró.

\*\*\*\*\*

Para alivio de Opal, así fue. Todo salió a la perfección y sus padres no podían estar más felices con la idea de que Opal se casara no solo con un conde sino con el hombre que había amado todo este tiempo sin decirle a ellos una palabra. En la cena, cuando todos estaban charlando, los padres de Opal anunciaron el compromiso de la pareja

y todos emocionados, hicieron un brindis por su futuro. La tía Rachel no cabía de la felicidad, y la miraba con los ojos húmedos. Opal estaba segura de que si hubiera podido habría bailado sobre la mesa de la emoción. Después de eso, todos se fueron al salón principal y allí, Rose tocó el piano mientras los demás cantaban villancicos, y se entregaban regalos. En un momento en que los demás estaban distraídos, William se acercó a Opal y se la llevó disimuladamente fuera del salón.

—Quería hablar contigo a solas, sin tanta gente.

—Yo también —sonrió —no hemos tenido un minuto a solas desde esta mañana.

—¿Qué piensas de que nos casemos la próxima semana?

—Oh Dios, pero... ¿Por qué tan pronto?

—He esperado demasiado, amor mío. No me importa todo el protocolo para la boda de un conde, lo único que quiero ahora, es comenzar mi nueva vida con mi esposa cuanto antes.

Opal lo miró entre sorprendida y extasiada por sus palabras — Esta bien, hagámoslo. Me casaré contigo la próxima semana, mi amor —buscó sus labios y ambos estuvieron besándose largo rato, hasta cuando ella se separó con desgana —no debemos dar pie a habladurías —miró para todos lados y de repente vio que estaban debajo de un muérdago.

—Te dije que te volvería a besar bajo un muérdago —se echó a reír y la abrazó

—Te amo, William.

—No más de lo que yo te amo a ti, mi cielo. Eres el mejor regalo de navidad que un hombre pueda desear.

FIN